

Edme, Roody. **América Latina: una transición entre la ruptura y el establecimiento de un modelo / Roody Edme.** *En: OSAL : Observatorio Social de América Latina. Año 8 no. 23 (abr .2008-). Buenos Aires : CLACSO, 2008- . -- ISSN 1515-3282*

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal23/05S1Edme.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

América Latina: una transición entre la ruptura y el establecimiento de un modelo

Roody Edme

Educador. Editoralista del periódico *Le Matin*.

Traducción: Gabriela Cabantous.

Resumen

El artículo expone la necesidad de considerar la cuestión haitiana en el contexto regional y, sobre todo, a la luz de la tendencia a dar un carácter social a la democracia.

Abstract

The article presents the need to consider the Haitian question within the regional context, above all in light of the trend towards the creation of a social democracy.

Palabras clave

Izquierda Latinoamericana; Relaciones con Estados Unidos; Partidos.

Keywords

Latinoamerican Left; Relationships with USA; Parties.

Cómo citar este artículo

Edme, Roody 2008 "América Latina: una transición entre la ruptura y el establecimiento de un modelo" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 23, abril.

En los últimos treinta años, el proceso de transición de América Latina experimentó el regreso con fuerza en el campo de lo político de la cuestión social. Después de la paz de cementerio instaurada por las dictaduras militares, el continente asistió a la llegada del neoliberalismo siguiendo la estela del capitalismo triunfante de los años noventa.

La desilusión se instaló rápidamente cuando los mejores “alumnos del FMI”, como Argentina y Uruguay, cayeron en la depresión. Otros países que tuvieron cierto crecimiento gracias a su riqueza en hidrocarburos o cobre, no vieron repartidos razonablemente los beneficios de dicho crecimiento para disminuir la exclusión. La democracia neoliberal no cumplió sus promesas, y el movimiento social y de identidad (indígena en Bolivia) se afirmó hasta tomar el poder.

A partir de 2002, un poderoso movimiento social permitió cambios encabezados por los principales países del Cono Sur: Brasil, Uruguay, Argentina, mientras que Venezuela asiste a la profundización de la revolución bolivariana, a la que muchos observan con esperanza e inquietud.

La nueva izquierda instalada en el poder en varios países de la región se muestra “más administradora que revolucionaria”, intentando combinar cierta eficiencia con una mayor solidaridad. Pero aunque esta nueva situación esté llena de promesas y de generosidad, deberá recorrer mucho camino antes de conseguir la plena adhesión de los excluidos del crecimiento. Los indigentes esperan que se materialicen las promesas de la democracia. Debido a esto, en ciertos países como Argentina y Uruguay existen tentativas por parte de algunos grupos de base de tomar distancia o ser autónomos con respecto a las estructuras de poder del Estado. En Argentina, ciertos fragmentos del movimiento de piqueteros buscan desarrollar nuevas prácticas políticas, crear nuevas relaciones de cogestión en las fábricas o directamente innovar en la administración de las comunidades locales. Pero estos intentos innovadores son localizados y limitados, y estas agrupaciones son demasiado diversas en cuanto a su tendencia y mantienen relaciones demasiado ambiguas con los partidos del poder como para poder hablar en este momento de una verdadera alternativa. Esto no quita que su experiencia no demuestre la voluntad creadora de los pueblos del subcontinente que intenta movilizar el espacio social y dejar de lado dogmatismos de todo tipo.

Un primer balance de las experiencias de la izquierda latinoamericana muestra distintos enfoques sobre los problemas de integración regional y las complejas relaciones con los Estados Unidos. Cada uno de estos países, fuera de cierto acercamiento debido a simpatías ideológicas, exige guardar un margen de maniobra en el terreno de las ambiciones nacionales y de la política extranjera. La revolución bolivariana tiene ambi-

ciones continentales encuadradas en una lucha abierta contra la influencia de los EE.UU., mientras que el Brasil de Lula quiere un lugar en el Consejo de Seguridad y ya asume cierto liderazgo en cuanto al mantenimiento de la paz y la estabilidad en Haití.

Esto no es razón suficiente para que de una capital a otra difieran los enfoques sobre la cuestión de la integración regional y las relaciones con los EE.UU., o sobre la aplicación de mecanismos del liberalismo. Fuera del socialismo del siglo XXI, preconizado de manera más o menos frontal en Venezuela, los otros gobiernos de izquierda adoptan una economía de mercado muy mezclada con política social.

La problemática haitiana

En Haití, las elecciones de 2006 dieron lugar a una estabilización progresiva, pero frágil. El problema de la precariedad se plantea con poca intensidad, teniendo en cuenta nuestra situación de pobreza acumulada.

Los esfuerzos del gobierno y de los principales partidos políticos por alcanzar un nivel mínimo de estabilidad han permitido cierta recuperación del crecimiento y una base moderada de la tasa de inflación por debajo del 8%.

Desde hace un año y algunos meses atrás se desarrolla una experiencia de gobierno plural con la participación de los principales partidos políticos. Aunque este gobierno no deje conforme a muchos desde el punto de vista pedagógico, este ejercicio de pluralidad no es en vano en un país donde las oposiciones son generalmente fatales y la inestabilidad es crónica.

Una de las dificultades más grandes del proceso de transición en Haití es la debilidad de los partidos políticos y su dificultad para articular un proyecto de desarrollo nacional. Esta falla organizativa es la que conduce al populismo y a los conflictos, muchas veces sangrientos, entre personalidades.

Debemos decir que después del 7 de febrero de 1986, cierta desconfianza con respecto a la política no ha estimulado la estructuración de los partidos políticos que nunca pudieron, a lo largo de estos veinte años de transición, encarnar el sueño de cambio del pueblo haitiano.

Algunos esfuerzos notables aquí y allá por parte del partido socialdemócrata o la izquierda renovada se vieron frustrados por la tentación totalitaria y caótica de los años 2000.

El impulso de la búsqueda popular y democrática fue detenido por el golpe de Estado de septiembre de 1991, recibiendo el golpe de gracia cuando una forma brutal de clientelismo criminalizó y corrompió las organizaciones populares transformándolas en fuerzas de choque del poder Lavalas.

También en Haití el problema de una alternativa al esquema neoliberal sólo se plantea en términos discursivos, y los acentos ultramundialistas registrados en Puerto Príncipe son sobre todo el eco solidario de las redes internacionales.

Por ahora, la sociedad haitiana, exhausta después de veinte años de inestabilidad y precariedad acelerada, presenta las características de una sociedad en ruinas de posguerra y ya sin aliento.

Es necesario aunar la energía vital de la totalidad de los sectores democráticos. La necesidad de un esfuerzo por teorizar el deseo de cambio del pueblo haitiano es lo mínimo que se requiere para señalar el camino de una transformación real de la sociedad haitiana.

Para entrar en la modernidad sin dejar a un costado al “pueblo que reclama”, los sectores políticos y las organizaciones de base deben hacer una limpieza profunda, trabajar con los sectores económicos y el movimiento social con renovada creatividad, para brindar al pueblo agotado utopías movilizadoras que le permitan reconquistar su dignidad de pueblo libre de América.

La cuestión de la transición en Haití debe encararse dentro de un contexto regional, pero sobre todo teniendo en cuenta las particularidades haitianas que son las de una sociedad con carencias generalizadas y en descomposición acelerada, las de una formación social vacía de sustancia, sin los valores cardinales de ayuda mutua y solidaridad. Penetrada hasta los huesos por la miseria y sobre todo por el tráfico ilegal que busca llenar el vacío del Estado débil, la formación social haitiana es dramáticamente arrastrada al fondo de la inestabilidad.

La salida de la crisis pasa por una movilización institucional y organizativa, una refundación de nuestros instrumentos políticos para poner en marcha, más allá de todo dogmatismo, la transformación del Estado tradicional haitiano. Toda una pedagogía de diálogo nacional en vistas a una estabilización necesaria para vivir en sociedad y producir.

Este pueblo necesita entender cómo vamos a hacer para volver atrás la catástrofe ecológica y volver a hacer habitable la tierra de nuestros ancestros. Además cómo vamos a hacer para quitarnos la etiqueta de la nación más pobre de América después de haber sido la madre de todas las libertades.